



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Noviembre 1963

Año XII

:-:

Núm. 161

DINERO...

Sin una pobreza espiritual la pobreza material pierde todo sentido cristiano y se hace restricción inútil.

La pobreza no es el coronamiento de la vida espiritual o una virtud reservada a los profesionales de la santidad. Es la puerta de entrada del Reino, el punto de partida de una vida cristiana.

Leclercq, en «El cristiano ante el dinero» subraya que «en la actualidad una de las lecciones más urgentes y precisas del espíritu cristiano es el desprecio de los valores materiales por sí mismos y su empleo dentro de la libertad de un espíritu desprendido».

La pobreza consiste en saber usar de las cosas que nos son necesarias o útiles sin dejarnos encadenar jamás por ninguna de ellas; nos procura la libertad espiritual completa respecto a todo lo que no es Dios mismo. Suprime las mismas raíces de la avaricia, de la violencia, de la dureza de corazón, del miedo y del egoísmo. La virtud de la pobreza debe situarnos y conservarnos en un desprendimiento y en una libertad soberana respecto de todas las cosas.

**Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
(JESUCRISTO)**

SIN ALHAJAS

Pilar tiene veintitantos años. Es militante de un centro de Acción Católica en un pueblo industrial del Norte.

Pilar, además, trabaja hace bastante tiempo en «Cáritas». Sabe cuáles son los problemas de los inmigrantes: conoce la tragedia de los más pobres, de los más humildes, de los más enfermos.!

Sin embargo había algo que nuestra amiga no entendía muy bien. Prestaba un servicio a sus hermanos más desheredados, distribuyendo ayuda e incluso en muchas ocasiones había cedido dinero suyo para incrementar los fondos. Pero tenía unas pulseras y unos anillos que utilizaba por feminidad.

El primer paso fué quitarse las alhajas cuando trabajaba en «Cáritas». Sólo los domingos y festivos se las ponía, cuando salía con sus amigas de paseo. Más adelante Pilar pensó que en esto había un poco de trampa.

Para encarnarse más en su acción hacia los «otros», Pilar ha decidido suprimir las alhajas. Su compromiso de pobreza se ha extendido también a vestir con más sencillez, eliminando gastos superfluos.

Pilar no tiene más de 25 años y su pobreza personal voluntaria, su preocupación por los inmigrantes en situaciones difíciles, su amor a los más pobres, no la han hecho excéntrica, ni deshumainada, ni poco femenina. Todo lo contrario.

CARLOS Y MARIA

Carlos y María llevan año y pico de casados. Tienen una María y esperan de nuevo...

Se exigen una pobreza espiritual que repercute en lo material. El 10 por 100 de los ingresos va a parar al «Banco de los Pobres», a «Caritas» o allí donde vean una necesidad que ellos conozcan.

Ellos dicen:

—El hecho de ayudar a los más pequeños, a los más humildes, puede hacernos creer que ya realizamos totalmente el preceptos del Señor y dejarnos en la ilusión.

Carlos y María—él no tiene aún 30 años y ella no llega a los 27—son dos devotos de la amistad. De siete días que tiene la semana, cuatro o cinco sientan a su mesa a algún amigo, compañero de trabajo, o incluso, simples conocidos.

Los cristianos tenemos el peligro de retener el mensaje de Cristo según nuestro temperamento, nuestros prejuicios de clase, muchas veces inconsistentes. En la mesa de Carlos se sientan hombres (chicos, chicas, sacerdotes, casados...) de distintos ambientes sociales. Y con franqueza, y evitando el amor propio, se intercambian puntos de vista sobre cualquier cuestión.

En el fondo no deja de ser una pobreza, un olvidarse de ellos mismos para escuchar a los demás.

COMUNION GENERAL

10 de Noviembre

SAN ANDRES

Aspirantes: en Misa de 9,15.

Hijas de María: en Misa de 7,45 y 8,30.

CARMEN

En Misa de 8.

¿Qué es la J. O. C.? Habla el Sr. Obispo de Bilbao

● ¿Por qué la J. O. C. se preocupa de problemas sociales?

La J. O. C. es, como dicen sus Fundamentos Doctrinales, «un movimiento de jóvenes obreros que realizan en su vida concreta de cada día su vocación humana y divina».

Este realizar cotidianamente la doble vocación del hombre le obliga a la J. O. C. a preocuparse de todos los problemas que embargan la atención de los jóvenes obreros y que modifican o crean sus actitudes más profundas. Acabamos de ver, amados diócesanos, cómo el contexto de vida en que ellos están situados puede hacer fácil o difícil, según los casos, una vida digna que ayude al desarrollo de su personalidad y al acercamiento con Dios.

Oíd a este propósito las terminantes palabras de Pío XII dirigiéndose a la Acción Católica Italiana: «La actividad de la Acción Católica se extiende a todo el campo religioso y social, es decir, tan lejos como alcanza [la misión y obra de la Iglesia...]. «¿Quién no siente el corazón oprimido al ver como la miseria económica y los males sociales hacen hoy muy difícil la vida cristiana según los mandamientos de Dios y con demasiada frecuencia exigen heroicos sacrificios?» (3 de mayo de 1951).

● Respuesta de la J. O. C.: Encuestas Campañas Nacionales

La J. O. C., movimiento organizado «entre, para y por los jóvenes trabajadores», responde a los problemas de los mismos a través de las Encuestas-Campañas.

Nuestros contactos frecuentes con dirigentes y consiliarios jocistas nos han llenado de satisfacción al ver cómo la J. O. C. Española ha abordado a través de sus Campañas Nacionales las cuestiones más vitales que afectan a la juventud trabajadora: «Formación Profesional», «Dignidad, cultura, salario», «Construyamos la familia obrera», «Por una mayor unión y competencia en nuestra acción obrera...» son, entre otros, los títulos de las últimas.

Y os decimos con gozo que estos esfuerzos han sido muy fructíferos. Porque a través de esta acción colectiva de los militantes y de la masa de la juventud obrera, encauzando las aspiraciones y los anhelos de la misma con objetivos muy precisos, se va consiguiendo poco a poco una respuesta profunda, concreta, de carácter constructivo, que ellos mismos elaboran.

La acción de la Campaña Nacional no es otra cosa que poner en acción a todos los jóvenes obreros ante un problema concreto que marca su existencia, para que en una línea educativa, iluminada por el Cristianismo, lo aborden colectivamente y, en ocasiones, lo resuelvan a través de una acción que desarrolla su personalidad porque va acompañada siempre de la reflexión y de la aceptación de responsabilidades que son su consecuencia.

Los militantes de la J. O. C. han dado, a través de estos años, buena prueba de su constancia, de su tenacidad, de su entusiasmo. Nos os exhortamos a perseverar en vuestra acción a pesar de las dificultades e impresiones. Y para hacer más autorizadas nuestras palabras y nuestra exhortación,

queremos repetir lo que Pío XII, de inmortal memoria, dijo a vuestro fundador Mons. Cardijn: «Las condiciones del momento actual, en esta coyuntura de la historia, reclaman hoy más imperiosamente que nunca vuestro apostolado».

● La J. O. C. es un movimiento de masa

Queda ya suficientemente claro cómo la J. O. C. es un movimiento de masa. Así dicen sus Estatutos: «Sus planes de acción están concebidos siempre teniendo en cuenta las aspiraciones, la mentalidad y las inquietudes de la masa, con lo que se consigue que ésta vibre y se interese por los problemas que la J. O. C.-J. O. C. F. proponen pero que son suyos—de la masa—, íntimamente suyos».

Esta masa tiene una levadura de gran fuerza conversiva: estos jóvenes trabajadores militantes que, metidos en ella sin renunciar nunca a su condición obrera y auscultando continuamente sus latidos saben interpretarla, sacarla de la pasividad, el escepticismo y la despersonalización para descubrirles una gran tarea que realizar juntos, cuya meta es la promoción humana y cristiana que construya el pueblo de Dios en marcha.

Manifestación espléndida de que hacéis un verdadero movimiento de masa, de que no os habéis segregado del mundo de vuestros padres, de vuestros barrios y de vuestros compañeros fué el magno y esperanzador Congreso Nacional del que exactamente en estos días se cumple el aniversario, que celebrasteis el año pasado en Madrid y que Nos sabemos muy bien que interesó y conmovió a las masas populares por la madurez, el espíritu de sacrificio, de trabajo, de abnegación y de responsabilidad que puso al descubierto en vuestras filas.

Esta es la prueba más concluyente de que estáis en la línea cierta, de que vuestros métodos son válidos, de que acertáis con las respuestas que reclaman vuestros compañeros y de que estáis en condiciones de conducirles al encuentro con Cristo y la Iglesia.

● Educación de la persona

No serviría para nada o casi nada vuestro movimiento si no se dirigiera a la formación y educación de la persona que es el eje de todo avance auténtico.

Por eso Nos sabemos que la acción del militante en todos sus aspectos se orienta siempre, como finalidad primaria, a la transformación personal de los jóvenes obreros.

El esfuerzo jocista entero es un esfuerzo de conversión interior.

La J. O. C. se nos presenta entonces como una gran respuesta pastoral, por cuanto que partiendo de realidades concretas, de las dificultades y de los problemas planteados al trabajador joven, trata siempre de llegar a su interior para conseguir así, desde la profundidad y riqueza de la persona, su educación integral.

La luminaria que ha alumbrado la marcha de la J. O. C. desde su fundación hace más de cuarenta años ha sido, Nos lo hemos comprobado en contactos con nuestros dirigentes, la altísima dignidad

de la persona humana, su vocación de hombres e hijos de Dios.

Y cerca de nosotros hemos visto en estos años de gobierno pastoral de nuestra diócesis, cómo centenares y centenares de obreros se han levantado al Cristianismo, a la lucha, a la tarea de superación, cuando han escuchado de vosotros que tienen una misión irremplazable que cumplir en la sociedad, que no son esclavos ni máquinas, sino colaboradores de Dios en la empresa de crear una juventud digna, fraternal, cristiana.

● Transformación de los ambientes

La acción educativa a que Nos venimos refiriendo repercute en la transformación del ambiente. Así decía Pío XII a los jocistas en la concentración de Roma del año 1957: «La J. O. C. se dedica a restaurar en toda su nobleza el sentido cristiano del trabajo, de su dignidad y de su santidad».

A través de la acción de los militantes, esta concepción cristiana del trabajo penetra en las fábricas. El respeto al aprendizaje, a la joven obrera, se logra en un clima de verdadera fraternidad. La superación del egoísmo, de la incompreensión, del recelo, del resentimiento y del odio se consigue con la creación de vínculos de unión y de solidaridad.

Y no sólo ocurre esto en las fábricas, sino también en los barrios, en las diversiones, en los transportes; gracias a la acción de los jocistas, unidos a sus compañeros, caen las ataduras de la miseria, del error y de la corrupción moral.

Paso a paso los militantes jocistas van consiguiendo esa transformación de los ambientes: así lo afirmaba Pío XII: «A través de su presencia activa, en el seno de las fábricas y talleres, los militantes jocistas (plenamente conscientes de su doble vocación humana y divina) están decididos a asumir enteramente sus responsabilidades y a no conocer tregua ni reposo hasta que hayan configurado sus ambientes de vida según las exigencias del Evangelio».

● Vuestro método: Revisión de vida obrera

Es hora ya de preguntarnos cómo llega la J. O. C. a cumplir su cometido y a recoger estos ricos frutos de su acción educadora y apostólica entre los jóvenes obreros.

Es vuestro método de revisión de vida obrera, el que como alma, da todo el dinamismo a la obra, impulsando la transformación de las personas y de los ambientes.

Por eso la Revisión de Vida está siendo empleada actualmente con alentadores resultados en los noventa países que se agrupan en la Internacional Jocista, y se ha universalizado de tal manera que ha pasado a ser el nervio fundamental y único de la evangelización y formación de otros muchos movimientos de apostolado, no solamente juveniles, sino adultos que trabajan en ambientes rurales, universitarios, marítimos, etc., de diversas naciones y continentes.

● Acción representativa

La J. O. C. realiza en determinadas ocasiones una acción representativa por su condición de movimiento obrero. Cuando los jóvenes trabajadores, por la acción personal de los militantes jocistas o insertos en la dinámica de una encuesta Campaña

Nacional, salen de su apatía o inercia y aceptan poco a poco, con firmeza, las responsabilidades que su misma vida les ofrece y exige, decubren muchas veces, y ello es normal, que las soluciones totales a los problemas o las dificultades con que tropiezan están fuera de su alcance, depende de las autoridades o instituciones temporales.

¿Qué de particular tiene entonces que la J. O. C., en nombre de la juventud trabajadora a la que representa, haciendo uso de un cauce perfectamente legal y mostrando con ello un elevado espíritu social, constructivo y maduro, se dirija a los organismos competentes presentando una realidad objetiva y formulando unas peticiones que responden siempre a aspiraciones *legítimas* de sus militantes y de la masa con la que actúan y a la que ponen en marcha?

Y no es sólo esto, la J. O. C. es un *movimiento de Iglesia*. Y la Iglesia vela y ha velado siempre por el cumplimiento de los principios de derecho natural y por la defensa de los derechos sagrados de la persona humana, que están recogidas en las Encíclicas sociales de los Papas y en los documentos episcopales.

Si la J. O. C. recuerda constantemente ambas cosas y realiza una acción representativa en esta línea, no traspasa para nada el ámbito en el que como movimiento apostólico se mueve. No se la puede acusar entonces, ello resultaría calumnioso, de que invade campos indebidos, porque esto significaría tanto como decir que cuando los Papas han clamado, y lo siguen haciendo todos los días, por el derecho al trabajo, al salario justo, a una vivienda digna, a un sindicato auténticamente representativo de los derechos y aspiraciones de los trabajadores... lo han hecho abandonando los sagrados deberes de su ministerio pastoral para comprometerse en una lucha puramente terrena.

Por eso debe quedar claro de una vez que, cuando la J. O. C. hace a través de su acción representativa peticiones sobre problemas temporales, se apoya siempre en verdades o exigencias fundamentales que están explícitamente contenidas en la Doctrina Social de la Iglesia, sin entrar nunca a determinar, esto corresponde a la sociedad civil y al Estado, las *soluciones concretas* de carácter técnico que haya que dar a los mismos.

Repetidas veces nuestro Venerable Hermano el Emmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Toledo, Cardenal Primado de España, ha recordado que la J. O. C. no es ni un sindicato ni un partido político. Su finalidad y su manera de actuar trasciende los intereses pura y exclusivamente temporales, porque cuando acerca de ellos interviene lo hace por su aspecto *religioso-moral* y en defensa de la dignidad de la persona humana y de su vocación de hijos de Dios, amenazada por las estructuras o circunstancias de carácter temporal en que está situada y desde las que debe construir su santificación personal.

● Acción apostólica y acción temporal

La J. O. C. ha tenido siempre conciencia muy clara de la distinción entre acción apostólica y acción técnico-temporal. Y esto, necesario es reconocerlo, es uno de sus grandes méritos.

† PABLO, Obispo de Bilbao.

Bilbao, 20 de julio de 1961.

NO HE SIDO TRAJIDOR... (Cardijn)

Soy hijo de una familia obrera. Tuve un padre que no sabía leer ni escribir. No pudo ir a la escuela, porque en Bélgica no había escuelas para los hijos de la clase obrera, y mi padre era un obrero del carbón. Tenía las manos negras. Yo también tenía las manos negras, porque después de la escuela, y durante las vacaciones, yo iba a trabajar descargando carbón. Mi madre era también obrera, empleada de casa. Y todo lo que soy, incluso el ser consiliario de la J. O. C. Internacional, lo debo a ellos.

Entrada al Seminario

Cuando tenía catorce años, un día por la noche no podía dormir. Bajé a la cocina, donde estaban mis padres.

—¡Eh, José! ¿Qué pasa?—dijo mi padre.

—Es que no puedo dormir—respondí—. Yo... quisiera seguir yendo a la escuela.

—Tú deberías sentirte orgulloso de ser obrero—contestó mi padre.

—Sí, pero es que quiero ser sacerdote.

—¿Tú sacerdote?

Mi madre comenzó a llorar, y mi padre dijo:

—Está bien trabajaremos hasta la muerte para que seas sacerdote.

Cuando volvía de vacaciones, mis compañeros me decían:

—¡Ah! Tú vas a ser sacerdote. Pues serás nuestro enemigo. No puedes ya ser más amigo nuestro, porque te unirás a los ricos...

Entonces, en el fondo de mi corazón, yo prometí ser fiel a la clase obrera. Mi padre trabajó tan fuertemente que murió. Estaba yo a punto de recibir la sotana cuando un telegrama me llamó urgentemente a casa. Llegué a tiempo de recibir su última bendición y cerrar sus ojos. Allí mismo, junto al cadáver de mi padre, hice el juramento que ha decidido mi vida. «Papá yo daré mi vida por la clase obrera». Durante sesenta años he permanecido fiel a este juramento. He recorrido Europa, Asia, África, América y Oceanía y he hablado a hombres de todas las razas y colores para decirles solamente: «Os amo. Yo quiero morir por vosotros».

La dignidad obrera

En todos los países del mundo cada uno debe dar su vida por la clase obrera. Debemos reflexionar mucho sobre la dignidad de cada trabajador, de cada familia obrera. Aunque vayamos todos los domingos a misa, aunque comulgemos a diario, si no amamos a los pobres no amamos a Cristo. Tenemos que reflexionar sobre esto, porque el porvenir de la Iglesia está ahí. Que cada trabajador y cada trabajadora logre su dignidad, la dignidad para la que han sido creados y rescatados por Cristo. ¿Creemos en esto? ¿Creemos que hay que respetar a cada joven trabajadora para que pueda ser, como mi mamá, madre de un sacerdote? Si no, no podrán llegar a ser madre de los misioneros, que podrán salvar a la juventud obrera.

Sin trabajo no hay nada. Aunque recemos mucho, sin trabajo no habrá comida ni viviendas. *La Iglesia no será la Iglesia de Cristo si no conquista la clase trabajadora.* Esto no lo digo yo. Me lo dijo a mí Pío XI. Para esto es necesaria

la J. O. C. Apóstoles de la clase obrera, que mañana, adultos, serán misioneros de la Iglesia en el barrio, en el taller, etc. Pero ¿y sólo para esto es la J. O. C.? Debemos salvar las almas. Pero *no se pueden salvar las almas si se dejan perder los cuerpos.* De ahí nace la necesidad de buscar buenas condiciones de trabajo. No podemos olvidar que la mayor parte de los trabajadores del mundo viven en casas de donde sólo animales podrían vivir con riesgo de su salud.

La J. O. C., en cien países

Yo visito todos los países del mundo. En cien países hay J. O. C. Yo empecé con uno. Después dos, tres... Vino la guerra y estuve dos años en prisión. Allí en la semioscuridad, preparé lo que había de ser el manual de la J. O. C. Después de la guerra trabajé con dos secciones. Hoy tenemos 50.000 secciones y estamos en el comienzo. Tenemos que llegar a las 100.000 secciones, y cada una debe ser verdadera.

En la J. O. C. hay que formar inteligencias que puedan llegar a ser ministros, diputados, etc. En Bélgica tenemos dos ministros jocistas que no fueron a la Universidad y 24 diputados jocistas y multitud de concejales que están a la cabeza del país y que no eran más que trabajadores. Queridos jocistas de Asturias y de España: tenéis una gran misión y una gran responsabilidad. Hay dificultades, sí, claro. Es más fácil cantar y bailar. Pero ¿queréis ser felices? Nosotros somos intransigentes con las condiciones del trabajo. Intransigentes. Somos intransigentes por las condiciones de la vida diaria para respetar la dignidad, no de un grupo de hombres, sino de todos los hombres. Cristo tiene necesidad de vosotros. La Iglesia y la J. O. C. Internacional tienen necesidad de vosotros. En Bruselas, en el Secretariado Internacional, hay cuatro españoles y hemos pedido al cardenal de Toledo y al Arzobispo de Barcelona que nos dejen a vuestro consiliario nacional como consiliario europeo. Tenemos confianza en la J. O. C. de España por su generosidad.

¡Adelantel

Vivimos la hora más importante de la historia de la Iglesia. Ayer Juan XXIII ganaba al mundo con su bondad. Yo recuerdo que estaba en Nueva Zelanda cuando murió Pío XII, y con el Arzobispo Gracias me preguntaba quien sucedería a aquel gran Papa. Cuando llegué a Formosa me dijeron que tenían Papa de nuevo: Su Santidad Juan XXIII. No le conocía. Pero al llegar a Roma me llamó, me dió un abrazo y me dijo: «Conozco la J. O. C. desde hace tiempo, treinta años, y yo hoy voy a ayudar aún más que los Papas anteriores. Y ahora Paulo VI, el más grande propagandista de la J. O. C. En la Secretaría de Estado me pedía siempre la lista de los países a donde iba a ir y escribía a los nuncios diciendo: «Ahí va Cardijn; recíbidle como embajador de la Iglesia». Así pude yo llevar la J. O. C. a todo el mundo.

Estamos en una hora decisiva. Tenemos que llegar a todos los hombres del mundo. Los Obispos todos del mundo volverán a reunirse en septiembre para declarar ante el mundo la necesidad del apostolado seglar y de la clase obrera en todos los países.

Por eso yo os digo: ¡adelante a la conquista del mundo!

José Cardijn.